AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Sería injusto publicar este libro sin agradecer a dos grandes personas.

En primer lugar y de manera muy especial al recordado y querido profesor DR. ANTONIO TELLECHEA SOLÍS (+). El DR. TELLECHEA fue una síntesis única de sabiduría, cultura, honestidad, humanidad y Justicia. Un hombre sencillo que congregaba en sí las cualidades del jurista. Su recta dedicación al Derecho y su total entrega a la labor jurídica desde la profesión, la magistratura, la docencia y la Universidad son y serán siempre incuestionables. Ellas serían –pensé–, el tamiz ideal para que los postulados de este libro fuesen puestos a prueba antes de ser publicado. Fue así que, luego de haber aceptado amablemente mi invitación, no podré jamás terminar de agradecerle aquellas tardes de íntima conversación, que me ayudaron tanto, en la privacidad de su oficina, en la comodidad de su residencia, sin la formalidad del traje y del lenguaje, con la misma calidez del JUAN PABLO II colgado sobre el marco de la entrada, con la lucidez del Código Civil religiosamente presentado sobre su escritorio y con la humanidad que representaba su camiseta de Cerro Porteño en el respaldo de su sillón, en el que tantas veces sentado me regaló horas de su apreciado tiempo.

En segundo lugar y también de manera muy especial, a mi maestro el Dr. ADOLFO ALVARADO VELLOSO. El profesor ALVARADO, a quien debo tanto, gracias por la amplitud de visión que nos otorgó desde la cátedra, la hospitalidad de su compañía, las interminables enseñanzas y anécdotas en las siempre tan agradables *comensalidades* y, por sobre todas las cosas, por haberme enseñado a pensar.